

IMPRESIONES DE VIAJE: HAITÍ

Leonardo Fierro Espinoza*

La misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH), integrada por personal de las FF.AA. chilenas, constituyen un ejemplo de compromiso que caracteriza a nuestro personal.



Esta mañana, calurosa y húmeda, tiene mayor movimiento de lo acostumbrado a las afueras del portalón del Cuartel “Carrera”, instalación donde se ubica la Plana Mayor del “Batallón Chile”, en Cap-Haitien.

Antuan, Joseph, Michel, Joaquín, y Carlito, han traído más amigos de su edad y condición; chicos entre diez y catorce años, la mayoría huérfanos y abandonados. Ellos saben que un grupo de soldados del Ejército debe retornar a Chile, luego de seis meses de permanencia en misiones de paz. Ellos esperan ansiosos lo que dejarán al retornar a casa: botas, poleras, tenidas mimetizadas, etc.; todo sirve, será un complemento más a las habituales vestimentas, compuestas por una vistosa camiseta,

un amplio short y las infaltables hawaianas. ¡Para que más, si aquí no existe el frío!

Estos chicos y la población de Cap-Haitien, quieren, consideran y respetan a las tropas chilenas, compuestas de efectivos de la Infantería de Marina y del Ejército, que desde 2004, forman parte de la MINUSTAH: Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití. Los soldados nacionales, involucrados en esta misión comprenden 354 efectivos. Un buen número de estos soldados e Infantes de Marina, vienen por segunda vez. Ellos, con su profesionalismo y preparación, son garantía del trabajo encomendado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

* Capitán de Fragata RL. Preclaro colaborador de la Revista de Marina, desde 2008



■ Misa dominical en Cap-Haitien.

No es fácil, para nosotros los chilenos, procedentes de una tierra templada y de estaciones bien marcadas, soportar este clima tropical, caluroso y extremadamente húmedo. Cuesta llevar todo el equipamiento reglamentario para salir a patrullar: casco, chaleco antibalas y armamento necesario. Pero estos jóvenes hombres de armas saben lo que tienen que hacer y lo hacen bien.

El jeep se desplaza lentamente en medio del convulsionado tránsito, repleto de motos de 120 cc., que hacen de taxis, las que fácilmente pueden transportar hasta cuatro personas e incluido un animal doméstico; y qué decir de las coloridas camionetas, acondicionadas para el transporte público.

Es domingo, hay que celebrar el día del Señor. Los haitianos lo hacen de forma especial: hombres de ternos y zapatos de charol, mujeres de peinados prolijos y vestidos elegantes; y las niñas pequeñas de blancos trajes y trenzas adornadas de flores. Por algunas horas, entre rítmicos himnos de plegarias encendidas olvidan la pobreza.

El reloj marca las 07:40 AM; la mañana comienza a despuntar, como siempre: calurosa y húmeda. Antuan, Joseph, Michel, Joaquín y Carlito en compañía de sus amigos, esperan la salida de los camiones militares pintados de blanco con el logo de las Naciones Unidas, que transportan a los efectivos que parten rumbo al aeropuerto de Cap-Haitien, para abordar el C-130 de la FACH, que les transportará a Puerto Príncipe. Breve es la despedida. ¡Sargento! ¡Gutiérrez! ¡Mayor! ¡Padre!, gritan levantando sus manos.

Los niños quedan atrás sumidos en la pobreza y desesperanza. Ya encontrarán nuevos amigos en los soldados e Infantes de Marina que han llegado al Cuartel "Carrera".

El reloj marca las 21:30 PM, largo rato hemos esperado estar a bordo del Boing de la Fuerza Aérea de Chile. Ya despegamos. En cinco horas más estaremos en Iquique, para realizar nuestro ingreso al país.

Ya estamos en la patria. ¡Bendito sea Dios!
